

ILDEFONSO MURILLO (ED.)

Pensar y conocer a Dios en el siglo XXI

EDICIONES DIÁLOGO FILOSÓFICO

Colmenar Viejo

(MADRID)

2016

EDICIONES DIÁLOGO FILOSÓFICO / PUBLICACIONES CLARETIANAS

Colección Jornadas 10

© 2016. Ediciones Diálogo Filosófico
Corredera, 1
Apartado de Correos, 121
28770 Colmenar Viejo (Madrid)
Teléf.: 610 707 473
Fax: 918 462 973
E-mail: dialfilo@hotmail.com

Diseño de cubierta: Sandra Alonso García
Trinidad (Maximino Cerezo Barredo)

ISBN: 978-84-617-4668-2
Depósito Legal: S 398-2016

Imprime:
Imprenta KADMOS
Salamanca, 2016

BERKELEY: EL CONOCIMIENTO DE DIOS A TRAVÉS DE UNO MISMO

ALBERTO LUIS LÓPEZ

Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen: No es sencillo explicar cómo se conoce a Dios según Berkeley, empero, a partir de sus obras es posible colegir que filosóficamente oscila entre dos concepciones de Dios: i) como un supuesto indispensable y necesario para su teoría de las ideas y ii) como un ser análogo al hombre. A partir de estas concepciones presento una vía para el conocimiento de Dios que se desprende del concepto berkeleyano de espíritu finito. Al poseer éste ideas de la imaginación y la memoria y poder reflexionar sobre sí mismo permite hablar de una vía de conocimiento interna, a través de uno mismo, que parte del propio espíritu (finito) y lleva directamente al conocimiento de Dios.

Palabras clave: Berkeley, Dios, espíritu finito, vía reflexiva, vía pre-reflexiva

Abstract: Is not easy to explain how God is known according to Berkeley. However, from his works one may infer that philosophically Berkeley oscillates between two conceptions of God: (i) as an indispensable and necessary assumption for his theory of ideas and (ii) as a being analogous to the man. From these conceptions I present here a route for the knowledge of God, which emerges from Berkeley's concept of finite spirit. As this possess the ideas of imagination and memory and is able to reflect on itself, it is possible to talk about an internal route of knowledge, through oneself, which comes from the own spirit (finite) and leads directly to the knowledge of God.

Key words: Berkeley, God, finite spirit, reflexive route, pre-reflexive route

1. Introducción

En algunas de sus obras Berkeley señala que es posible conocer a Dios por otros medios además del de la contemplación de la naturaleza. Esta posibilidad me llevó a desarrollar una vía para el conocimiento de Dios que se nutre de dos vertientes: una relacionada con la auto-reflexión de la propia alma y otra con un conocimiento pre-reflexivo o sentimiento interior introducido en cada espíritu finito. Estas dos vertientes dan respuesta, en primer lugar, a la actitud planteada por Alcifrón en el diálogo homónimo de 1732, mediante la cual rechaza la posibilidad de que haya un conocimiento de Dios que parta de uno mismo, «No admito –dice Alcifrón– ninguna voz interior ni instintos

sagrados o inspiraciones de la inteligencia o del espíritu. Todo esto, debes saberlo, no significa nada para un hombre sensato»¹. La vía que planteo, sin embargo, no es una mera respuesta a los cuestionamientos de Alcifrón sino que busca ser, más bien, otra vía berkeleyana para el conocimiento de Dios (además de los argumentos de la causalidad, continuidad y pasividad), que al darse a través de uno mismo bien podría plantearse como la vía interna.

Lo primero que habría que decir es que para que los hombres puedan hacerse de un conocimiento de Dios a partir de ellos mismos es necesario que tengan alguna relación con Él, es decir, que compartan algo, lo que se cumple gracias a que –ontológicamente– ambas entidades son concebidas por Berkeley como espíritus. Teniendo en cuenta esto hay que recordar que para el irlandés «mente, espíritu, alma o yo mismo» sin sinónimos (*Principios* § 2), por eso sostiene que el alma se conoce a partir de sí misma por ser sinónimo de yo, lo que se constata en *Principios* § 139 cuando arguye que «lo que designo con el término yo, es lo mismo que lo referido por alma o sustancia espiritual». Este conocimiento del alma –se colige– no requiere de razonamientos complejos sino que se le conoce como resultado de un proceso natural de interiorización, en el que se sabe «inmediata o intuitivamente» qué se quiere decir con el término «yo y yo mismo»².

2. La vía reflexiva

El propio proceso de conocimiento del espíritu lleva a entenderlo según Berkeley como «un principio individual» activo, perceptor, pensante y actuante, cuyos atributos son parecidos o semejantes a otros seres de su misma naturaleza espiritual, y que por consiguiente no es una idea ni puede asemejarse a ésta. Los espíritus finitos –cabe recordar– pese a que guardan una semejanza ontológica con Dios no cuentan con un conocimiento preciso de Él, algo que ya quedó claro en los *Comentarios Filosóficos* donde se afirma: «Absurdo Argumentar la Existencia de Dios a partir de su Idea. nosotros no tenemos Idea alguna de Dios ¡es imposible!»³. Lo central de esta cita –que no tenemos idea de Dios– se vuelve a señalar en el tercero de los *Tres Diálogos entre Hylas y Filonús*, en donde Filonús afirma que «propiamente no tengo una idea de Dios o de cualquier otro espíritu»⁴. El no contar con una idea del alma o espíritu se debe a su propia actividad, pues no se puede tener idea (al ser éstas pasivas e inertes) de algo activo; pese a no tener esta idea Berkeley afirma que si se razona y reflexiona sobre ella, «aumentando sus poderes y quitando sus imperfecciones», se podrá obtener una cierta idea o mejor dicho una «noción» de Dios, es decir, una representación primera y vaga que podría llegar a

¹ *Alciphron*, III; IV, 7, p. 149. Las referencias a las obras de Berkeley se toman de la edición de Luce y Jessop. BERKELEY, G.: *The Works of George Berkeley, Bishop of Cloyne*, 9 vols. Nelson & Sons Ltd, London, 1948-1957. Citaré en el orden tradicional: nombre de la obra en inglés, volumen en números romanos, sección (§) y página.

² *Dialogues*, II, 3D, p. 231.

³ *Philosophical Commentaries*, I, 782, p. 116.

⁴ *Dialogues*, II, 3D, pp. 231.

consolidarse en una etapa conceptual posterior. Por eso señala que a través del conocimiento del propio yo se consigue «una imagen o semejanza de Dios, aunque en realidad extremadamente inadecuada»⁵, porque se trata de una especie de «imagen pensante y activa» de Él; esto implica que al percibir que la propia alma es una imagen o retrato imperfecto de Dios la mente es capaz de concebirlo, incluso conocerlo, de una cierta manera *a priori* (como señala Sillem⁶).

El salto argumentativo de reflexionar sobre uno mismo (la propia alma) y llegar a Dios, también llamado espíritu infinito, se refleja –como señala el personaje Filonús– en «la dependencia que encuentro en mí mismo y en mis ideas», de la cual «infero necesariamente por un acto de la razón la existencia de Dios»⁷. Si uno colige de sí mismo la existencia y posterior conocimiento de Dios es porque uno mismo funge como punto de partida para ello, por eso cuando Berkeley menciona que infiere a partir de sí mismo es porque encontró algo en él que garantiza tales conclusiones, lo que significa que en uno mismo, esto es, en el propio espíritu, se encuentra un autoconocimiento reflexivo de Dios que se manifiesta a través de la imagen del alma. En este sentido, hablar del alma como imagen de Dios implica que es a partir del conocimiento de aquélla (como causa activa que produce nuestras ideas de la imaginación y la memoria), y no desde las «ideas del sentido», esto es, del universo sensible, que llegamos a entender *qué tipo de ser es Dios*. Si queremos pensar en su naturaleza como el ser activo, libre e inteligente que ha creado el mundo, debemos concebir eso mismo en la actividad de la propia alma y tratarla como su imagen imperfecta, pues –se dice en *Alcifrón*– «las únicas verdaderas nociones que tenemos de libertad, agente o acción, son obtenidas reflexionando sobre nosotros mismos y sobre las operaciones de nuestras propias mentes»⁸.

Esta misma idea aparece en el ensayo *Immortality* de 1713, publicado por Berkeley en el periódico *Guardian*⁹ de Londres. En ese texto se menciona algo importante para el presente tema del conocimiento de Dios a partir de uno mismo:

Es el privilegio de un ser pensante alejarse de los objetos que capturan sus sentidos y dirigir sus pensamientos hacia el interior de sí mismo. Por mi parte frecuentemente mitigo el dolor que surge de los pequeños infortunios y

⁵ *Idem*.

⁶ Sillem señala atinadamente que Berkeley no es muy claro al usar las palabras «imagen» y «semejanza» de Dios, lo que dificulta entender qué es lo que quiere decir exactamente al hablar del alma como «imagen de Dios» y al decir que tenemos una «noción» de Dios y del alma. SILLEM, Edward A.: *George Berkeley and the Proofs for the Existence of God*. Longmans, Green and Co., London, 1957, p. 48.

⁷ *Dialogues*, II, 3D, p. 232.

⁸ *Alciphron*, III; VII, 20, p. 318; *Principles*, II, § 140. *Cfr.* SILLEM, Edward A. *op. cit.*, p. 47-48.

⁹ Richard Steele conoció a Berkeley en 1713 y lo invitó a participar en el periódico *Guardian* del que era editor, y que existió de marzo a octubre de ese año hasta que cambió de nombre por el de *Englishman*. El *Guardian* fue fundado como un periódico apolítico y cultural que defendía las tradicionales libertades inglesas; sin embargo, parece que Steele rompió su silencio político el 7 de agosto cuando publicó un artículo sobre la región de Dunkirk en los Países Bajos, lo que al parecer causó que Berkeley desistiera de seguir participando en su publicación. *Vid.* «Editor's Introduction» a *Berkeley's Essays in the Guardian*, VII, pp. 173-180.

decepciones que se presentan en la vida mediante esta introversión de mis facultades, en donde considero mi propia alma como la imagen de su creador, y recibo gran consuelo al observar aquellas perfecciones que testifican su original divino y me llevan a un conocimiento de su arquetipo eterno¹⁰.

Lo que hay que destacar de esta cita es que al hablar del alma como imagen de su creador, Berkeley menciona implícitamente un cierto conocimiento de Dios que se origina al «dirigir» los pensamientos hacia el interior de uno mismo («turn his thoughts inward on himself»), lo que conlleva un acto de la razón. Del ensayo de 1713 también se desprende que Berkeley confiaba en que había en el hombre un impulso que dirigía a su razón hacia el interior de sí mismo, esto es, la guiaba a una introspección que hacía posible «observar» y pensar en ciertas «perfecciones» de Dios, lo que implicaba aproximarse a un cierto conocimiento suyo.

3. La vía pre-reflexiva

En ese mismo ensayo, *Immortality*, Berkeley menciona un aspecto importante al hablar sobre la inmortalidad al decir que «la parte poco instruida de la humanidad tiene una propensión natural a creer en ella»¹¹, pues existe un «deseo innato extremo» por alcanzar aquella «perfección» que la mente desea obtener. Esta segunda parte del ensayo es importante ya que si bien el tema es la inmortalidad, el irlandés sostiene allí que existe una ‘propensión natural’ así como un ‘deseo innato extremo’, es decir, que existen ciertos aspectos que no hacen intervenir a la razón y que, sin embargo, llevan al hombre a buscar la inmortalidad o incluso el conocimiento de Dios. Justamente lo dicho en ese ensayo fundamenta la otra vertiente que planteo, la cual señala que existe un conocimiento de Dios puramente interior, pre-reflexivo, que no requiere de un acto de la razón porque no necesita inferencias o deducciones para acceder a Él. Este planteamiento se ve con mayor claridad en el sermón *On the Will of God* de 1751, donde Berkeley afirma: «pero tampoco es el uso de nuestra razón el único medio natural para descubrir la voluntad de Dios. Ésta es también sugerida por una conciencia natural y por un sentimiento interno implantado en el alma de cada hombre, anterior a todas las deducciones de la razón»¹². De lo anterior se sigue que el propio filósofo intuye que existe en el alma de cada hombre un cierto deseo innato, conciencia natural o sentimiento interno que lo llevan a conocer a Dios, y no a partir de un acto racional sino más bien mediante una cierta inclinación pre-reflexiva basada en su propia interioridad.

Es importante aclarar que a pesar de que los espíritus finitos pueden conocer a Dios a partir de sí mismos, mediante un autoconocimiento reflexivo o una inclinación pre-reflexiva, eso no significa que todos tengan que acceder por igual a dicha noción, es

¹⁰ *Essays*, VII (*Immortality*), p. 222. Aquí aparece la interesante cuestión en Berkeley de los arquetipos como ideas de Dios, mencionados en varias ocasiones en los *Principles*.

¹¹ *Idem*.

¹² *Sermons*, VII (*On the Will of God*), p. 130.

decir, que algo sea natural al espíritu finito no implica que sea universal para todos. Esta objeción la planteó el propio Berkeley en el diálogo primero de su *Alcifrón* y en boca – precisamente– del personaje Alcifrón:

para que una cosa sea natural a la mente debe aparecer originalmente en ella, debe encontrarse universalmente en todos los hombres, debe ser invariablemente la misma en todas las naciones y épocas. Estas exigencias de original, universal e invariable excluyen las demás nociones atribuidas a la mente humana, fruto de la costumbre y la educación¹³.

A través del personaje Eufránor (que da voz a Berkeley en *Alcifrón*), lo natural no es universal porque hay ciertas habilidades que pueden estar en todas las personas pero cada una desarrollarlas de diferente manera y en distintos momentos, de ahí que el conocimiento divino sea natural a la mente humana pero no por ello tenga que ser innato y universal, es decir, encontrarse de la misma manera y al mismo tiempo en todos los hombres¹⁴; esto lo dejó claro el filósofo en su *Alcifrón*:

¿por qué no podemos concluir que ciertas cosas pueden ser naturales a la naturaleza humana aunque no se encuentren en todos los hombres, ni sean invariablemente las mismas dondequiera que se encuentren? [...] puede haber cosas naturales a los hombres aunque no se manifiesten actualmente en todos ellos, ni con igual perfección, puesto que hay tan gran diferencia de cultura y demás cualidades con respecto a la naturaleza humana como hemos hallado en la naturaleza vegetal de las plantas, para usar la misma comparación¹⁵.

El conocimiento de Dios a partir de uno mismo, sea fruto de una reflexión (inferencia) o de una inclinación pre-reflexiva (sentimiento interno), es posible por la semejanza ontológica entre Dios y los hombres al ser ambos espíritus. Esta semejanza – que Berkeley no explica con claridad– podría fundamentarse a modo de hipótesis en el discurso teológico del *imago dei*, a partir del cual todas las posibilidades de conocimiento así como los límites de éste se construyen dentro de la relación criatura-Dios o, en términos berkeleyanos, espíritu finito-espíritu infinito. Esta interpretación permite sostener que las propias características de los espíritus finitos muestran en ellos

¹³ *Alciphron*, III; I, 14, p. 55.

¹⁴ A propósito de la lectura del *Sermón X* de 1751, David Berman me comentó que seguramente Berkeley retomó de Locke –en su crítica a Cherbury– la concepción de las ideas innatas como universales, razón por la cual no habla de un conocimiento innato de Dios (más allá de que no se tengan ideas de un ser activo); empero, como sí creyó posible que hubiera conocimiento natural no universal no rechazó que se pudiera tener una cierta idea, noción o sentimiento natural de Dios. (Vid. LOCKE, John: *An Essay concerning Human Understanding* I, en especial I, III, 15-19. Oxford University Press, New York, 1975).

¹⁵ *Alciphron*, III; I, 14, p. 58 ss.

una estructura trídica constituida por pensamiento, voluntad y entendimiento¹⁶, que expresa y muestra la afinidad esencial que tienen con el espíritu trinitario divino constituido por padre, hijo y espíritu santo. De hecho, la propia doctrina berkeleyana del espíritu puede mostrar que casi a la par que el espíritu finito, *qua* espíritu, se conoce a sí mismo, se da en él una intuición o presentimiento de la esencia de Dios, lo que pone de manifiesto que el espíritu infinito pertenece al ámbito íntimo de cada espíritu finito; por lo tanto, el salto de reflexionar sobre uno mismo y llegar a Dios se debe probablemente a la concepción del *imago dei*, que Berkeley sostuvo implícitamente como el anglicano practicante que fue.

Por último, cabe mencionar que la «imagen pensante y activa» que posee el espíritu finito cumple dos funciones: 1) abrir el camino para el conocimiento de Dios y 2) garantizar una cierta evidencia¹⁷, en uno mismo, de dicho conocimiento. La primera función¹⁸ tiene que ver con que Dios no sólo se conoce con ayuda de signos visuales en un mundo externo, sino también mediante imágenes internas que cada espíritu finito puede encontrar en sí mismo. Esta imagen o representación no es un puro reflejo por el que se pueda obtener una imagen clara, fija y directa del ser de Dios (que incluso evitaría la corrupción a causa del pecado); más bien –por el contrario– explicita la caracterización de la imagen como «activa» en su carácter procesal, de cambio, pues no se trata de un conocimiento único, fijo y estático que existe invariablemente sino de una fuente viva del conocimiento divino.

La segunda función está relacionada con el ‘sentimiento básico’, inclinación pre-reflexiva o conocimiento reflexivo que posibilita un acceso a Dios. Este sentimiento, inclinación o conocimiento ponen de manifiesto la dependencia de los espíritus finitos a Aquél, pues tales formas de acceder a Dios muestran su existencia y con ello le brindan una certeza¹⁹ al espíritu finito que no es obtenida través de la experiencia sensible, sino

¹⁶ El entendimiento y la voluntad son una bifurcación de la percepción del espíritu finito, y al darse de manera separada puede decirse que constituyen dos aspectos diversos pero complementarios. Por otro lado, Nols opina que la concepción trídica también se expresa en los tres modos de percepción del espíritu finito, a saber, *intuición, reflexión y noción*. NOLS, Carmen: *Zeichenhafte Wirklichkeit, Realität als Ausdruck der kommunikativen Präsenz Gottes in der Theologie George Berkeleys*. Mohr Siebeck, Tübingen, 2011, p. 219.

¹⁷ En epistemología tener evidencia de una creencia implica que ésta está fuera de toda duda razonable, pero no al grado de gozar de certeza absoluta.

¹⁸ La semejanza ontológica entre Dios y los espíritus finitos, que se desprende de la *imago dei* (el hombre creado a imagen y semejanza divina [*Génesis* 1, 26-27]) y lleva al hombre a poseer una imagen de Dios, no implica que dicha imagen sea una idea, pues eso sería contradictorio con los postulados inmaterialistas; por el contrario, la imagen que se tiene de Dios es nocional al ser una «imagen pensante y activa», mientras que toda idea es definición pasiva.

¹⁹ Entiendo por «certeza» una noción que hace referencia a un estado psicológico de seguridad, fruto de una firme adhesión de la mente a algo cognoscible, la cual puede darse en los espíritus finitos a partir de la «imagen pensante y activa» que tienen de Dios. *Cfr.* SARMIENTO REYES, Juan C.: «Conocer: una visión epistémica», en *Acta colombiana de psicología* 14, 1 (2011), pp. 81-97. Luis Villoro sostiene que «la certeza correspondería a la creencia en una proposición con máximo grado de probabilidad»; para él, a diferencia de Sarmiento, los grados de seguridad o adhesión que acompañan a la creencia son propios de una convicción no de una certeza. *Cfr.* VILLORO, Luis: *Creer, saber, conocer*. Siglo XXI, México, 1982, cap. 5 «Motivos para creer», pp. 102 ss.

que se localiza a un nivel profundo, en uno mismo, y que hace ostensible una relación personal con Dios, la cual –precisamente– le brinda certeza del mismo. «Estoy seguro de que hay un Dios, aunque no lo percibo ni tengo intuición de él. esto no es difícil si entendemos correctamente qué se quiere decir por certeza», dice el irlandés en sus *Comentarios Filosóficos*²⁰. En esta temprana nota se señala una certeza que Berkeley de hecho presupone, pues considera que en el fondo de uno mismo se encuentra una huella que implica la inalienable dependencia a Dios, la cual permite –justamente– que los espíritus finitos puedan reconocerse como *imago de*²¹.

En conclusión, debido a la creencia de Berkeley de que el conocimiento de Dios era común a todos los hombres, y podía ser revelado mediante los sentidos o a partir de un sentimiento interno o reflexión sobre la propia alma, puede argüirse que es posible conocer a Dios a través de uno mismo, es decir, por medio de la propia interioridad del espíritu finito.

²⁰ *Philosophical Commentaries*, I, 813, p. 97.

²¹ En el sermón *On Charity* de 1714 Berkeley alerta que se debe tener cuidado de que la propia reflexión no caiga en auto-referencia narcisista, debido a que al observar lo propio, es decir, a uno mismo, se puede obtener una imagen de Dios (también tuvo claro que el reflejo de tal imagen podría ser engañoso por ser justamente narcisista). Para proteger a la propia reflexión del peligro de caer en dicha auto-referencia surge como correctivo la realidad dialógica. *Vid. Sermons*, VII, p. 33.